

Como el manantial que brota de repente y llega para apagar la sed del hombre, llegue hasta mis hermanos una gota de la divina gracia de ese Padre, porque es Él que en su supremacía es reuniendo para sí lo necesario y que a su vez se digna otorgar a sus criaturas en fuerza de fe, en la esperanza misma que como una muralla poderosa les resguarde de los embates más violentos, les aparte, les separe de cuanto no les corresponda y les preserve de tantos pensamientos ominosos que hoy pululan circulando por el mundo, devastando las almas y los corazones de sus hijos, alimentando y encendiendo por doquiera esas fogatas de la incompreensión, la rebeldía que en muchos casos aun teniendo las razones que sean, la desesperación que les invade va envolviendo poco a poco esas raíces que se incubaron en una buena causa hasta hacerlas estallar, convirtiendo en ceniza un buen propósito, envolviendo con rencores esa esperanza que debiendo haber sido encaminada por los cauces del entendimiento, termina con ese buen propósito para desfogar únicamente lo resentido, de hacer explotar cuantas pasiones ominosas hay en ello y es por esos motivos, mis hermanos, que la paz se aleja cada vez más de todos vosotros, es por ello que si en cada uno pudiere penetrar en la conciencia el verdadero propósito del Padre y os hiciere sentir como el llamado a la concientización de los errores, tal vez se lograría como un milagro que os haría reconocer y actuar con buena voluntad rectificando, poniendo a un lado vuestras ambiciones desmedidas, dejando atrás los rencores del pasado que a la inversa, los vais acumulando, haciendo de ellos una montaña infranqueable en la que es imposible que penetre la luz del Padre como se desea; recordad como un ejercicio rutinario de vosotros, simplemente tratar a cada instante, en cada situación que comparezca, mantener la paciencia, esa calma, esa tolerancia que aun con la fragilidad conquese os parezca, os ayudará en el comprendimiento de esa gracia como es la virtud que el Padre otorga, a quienes están dispuestos a llevarla.

MOISÉS

Os entregáis a la oración en muchos casos, mas no tenéis o no encontráis a vuestro derredor el suficiente apoyo para llevarlo a cabo, para hacerlo como tal vez lo desearíais, porque las circunstancias del momento no permitan o porque los tiempos no favorecen mas que la premura para llevarlo a cabo; no os preocupéis por ello, antes bien preocupaos y ocupaos eso sí porque esa súplica, esa bendita plegaria conque elevais al Padre vuestra súplica, vuestro ruego incansable por una causa justa, por una necesidad ingente en especial cuando se trate de los otros, en ello lo que importa verdaderamente es lo que lleva esa esencia de buena voluntad, de buen propósito que es lo único valorado ciertamente en las Alturas, sólo cuanto puede emitirse desde el alma, desde el fondo de cada ser que en ese instante se une por su propio deseo ferviente, por su plena voluntad, en esa comunión y establece ese coloquio con el Padre, con su Bendito Creador, con el Supremo Ser del Universo que con su virtud excelsa y magnificada en cada día, es capaz de abarcaros por entero, es capaz de prodigaros esa gracia de escucharos, de tender sus brazos amorosos hacia ese desvalimiento de sus hijos, hacia la calidez de sus palabras y es envolviendo, esas palabras, no importando ni en qué idioma ni con qué habilidad sean dirigidas, sólo son acogidas tiernamente, todo cuanto el alma del hijo manifiesta, cuanto obedece a sus necesidades y le abraza y le contempla como sólo el más tierno Padre puede hacerlo y es entonces que no olvidéis: el ambiente, el lugar, el mejor recinto para una oración de entrega hacia ese Padre, es y siempre será la propia alma, cuando se regocija en elevarla.

MOISÉS

Así de esta manera con la virtud debida y necesaria, haced llegar al Padre vuestras súplicas, vuestros requerimientos o vuestros ruegos por la paz del mundo entero, porque campee la verdadera comprensión entre los hombres, porque se percaten al fin de cada paso que va dando la humanidad hacia el vacío, hacia el abismo en el que se ha empeñado a través y aun a pesar de tantos sufrimientos que ahora lleva, a pesar de todo aquello que para muchos es tragedia y en cambio para otros, los quizá más afortunados aparentemente, sólo son oportunidades de lucro o de sávese quien pueda o quien tenga los mejores recursos para hacerlo, sí, rogad porque se diluya y se destierre tanto egoísmo de unos a otros, porque os percatéis por fin, que se avecina una época difícil para todos, en la que sólo la magnitud de vuestros brazos unidos en la verdadera comprensión humana, podrá daros esa oportunidad que bien interpretada que así lo sea por ese Padre, os dará una esperanza de reviviros.